

## ¿Por qué el libre mercado es difícil de defender?

CUANDO SE PLANTEA COMO UNA CUESTIÓN GENERAL, la mayor parte de la gente se inclina a apoyar el libre mercado y el capitalismo más que al control gubernamental y el socialismo. Han visto los frutos de las economías de libre mercado y las fallas del socialismo. Sostienen la libertad como principio y generalmente desaprueban las intromisiones y la burocracia del gobierno. Aun cuando la libertad se aplica a programas específicos de gobierno, la gente se siente entusiasmada respecto a los mismos. Y siempre que la economía no se desarrolla debidamente, el pueblo demanda la acción del mismo. Con su aprobación —ya sea explícita o tácita— a tales programas, el pueblo manifiesta su creencia de que el gobierno puede resolver problemas mejor que el mercado. De este modo, la gente apoya el libre mercado en general, pero justifica la intervención del

gobierno en cuestiones particulares.

¿Por qué el libre mercado es difícil de defender frente a las llamadas al activismo gubernamental?

Los costos de la acción del gobierno son difíciles de notar. Con programas que implican gastos adicionales, el gobierno puede elegir solventar el programa con más altos impuestos en el futuro (financiamiento del déficit), un impuesto inflacionario, o alguna combinación de los anteriores. La visibilidad de estos “planes de pagos” difiere pero ellos traen más pérdidas que beneficios. Los costos de los mayores impuestos actuales son los más fáciles de ver (y de este modo son los menos populares en términos políticos). Notemos que un programa de un billón de dólares cuesta sólo cuatro dólares *per cápita*. Para una familia tipo (cuatro personas), que vive de un sólo salario, el incremento de los impuestos es de sólo 1,33 dólares

por mes. ¿Quién advertiría un dólar menos de su cheque de pago cada mes? Además, quién haría responsable al gobierno por la pérdida de puestos de trabajo como resultado del menor ingreso disponible de los contribuyentes? La pérdida por ejemplo de un billón de dólares para los consumidores, destruirá unos pocos puestos de trabajo en numerosas industrias mientras que ese dinero pronto será invertido en nuevos negocios.

Otra forma de ocultar los costos de un programa es que el gobierno ordene que las compañías sean responsables de proveerlos. Un programa gubernamental que subsidie a los padres, compañías o firmas para alentar o permitir que los primeros permanezcan en sus hogares con sus recién nacidos implicaría un gasto directo. Pero si la licencia de paternidad se convirtiera en un "derecho legal del trabajador", los beneficios serían aún fáciles de ver y los costos serían prácticamente invisibles. Quién atribuiría el subsiguiente impacto a largo plazo —alguna combinación de mayor desempleo, menor compensación para los trabajadores (en términos de otros beneficios marginales y salarios), y precios más altos de productos— a la acción del gobierno? Estos costos son extremadamente imperceptibles.

La economía provee otra importante explicación para la paradoja de por qué el activismo gubernamental frecuentemente

"gana el día". Resulta ser que aquellos que reciben los beneficios relativamente grandes y fáciles de ver tienen incentivos diferentes que aquellos que toleran los costos relativamente bajos y difíciles de ver.

Supongamos que los beneficios del programa del billón de dólares citado anteriormente son divididos equitativamente entre mil personas; cada una recibirá un millón de dólares. Recordemos que esto costará a cada ciudadano cuatro dólares. Es casi imposible que ellos lo noten. Pero aun si lo hicieran es improbable que quieran utilizar sus recursos ya sea para obtener información o para luchar contra la propuesta. Por otro lado, aquellos que reciben el millón de dólares harán todo lo posible para obtener del gobierno dicho favor. Al menos, tendrán un incentivo para dar a conocer elocuente y forzosamente los méritos del programa (pero no sus costos). En el otro extremo, ellos podrían proveer información incorrecta a los votantes o (al menos implícitamente) a legisladores corruptos.

Hay al menos dos explicaciones plausibles para la paradoja de por qué la gente apoya al libre mercado en general y la acción del gobierno en áreas específicas. Los beneficios visibles de la acción del gobierno son más fáciles de explicar que los más abundantes pero más difusos beneficios del libre mercado. Y debido a los diferentes incentivos que los

ganadores y perdedores enfrentan para cualquier propuesta dada, los beneficios de los programas gubernamentales son más energicamente discutidos ya que sus proponentes discutirán el programa (más allá de la ignorancia o engaño) sólo desde el punto de vista más favorable.

Los programas gubernamentales pueden ser malos en términos económicos pero por qué lo son, puede ser algo difícil de explicar. Esa es la razón por la cual una efectiva defensa del libre mercado debe basarse en un principio moral.

*D. Eric Schausberg*